

En *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014.* (Argentina): EUDEBA.

Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno.

Agustín Salvia y Julieta Vera.

Cita:

Agustín Salvia y Julieta Vera (2015). *Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno. En Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014.* (Argentina): EUDEBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/339>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/kNH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno

AGUSTÍN SALVIA¹ Y JULIETA VERA²

1. Presentación

Los estudios que examinan el desempeño del proceso de crecimiento promovido por las políticas heterodoxas desplegadas durante la última década en la Argentina coinciden en general sobre el positivo desempeño que tales políticas tuvieron en materia de demanda agregada de empleo, en particular cuando se lo compara con la etapa final del programa de convertibilidad de los años noventa o la profunda crisis de 2001-2002 (Esquivel y Maurizio, 2007; Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008; Panigo y Neffa, 2009; Damill, Frenkel y Maurizio, 2011; Lindenboim, 2012; Beccaria, Bertranou, Casanova, Jiménez y Jiménez, 2013).

Sin embargo, los resultados no son concluyentes cuando se consideran aspectos vinculados con la estructura económica-productiva, ocupacional y la calidad de los empleos evaluados en términos históricos.³ Por ejemplo,

1. Investigador del CONICET. Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA), y Coordinador e Investigador Jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. E-mail: agsalvia@retina.ar.

2. Investigadora del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). E-mail: julietavera@gmail.com.

3. Desde una perspectiva heterodoxa, se señala que, si bien la modificación del tipo de cambio luego de la crisis de la convertibilidad y la disminución en el costo laboral han incentivado el desarrollo de actividades históricamente relegadas y han revertido el proceso de desindustrialización

tal como se discute en el capítulo 4 de este libro, no es evidente que las mejoras en materia de calidad de los puestos de trabajo se expliquen por un mercado de trabajo más dinámico y menos segmentado en términos de demanda ocupacional; ni tampoco que la estructura sectorial del empleo haya mejorado sustantivamente reduciendo desigualdades estructurales en materia de condiciones de trabajo e ingresos cuando se compara con el período de políticas neoliberales.

En el marco de esta discusión, resulta relevante ampliar evidencias para preguntarse el modo en que los cambios ocurridos en la calidad de los empleos durante las últimas dos décadas se relacionaron con las mejoras que tuvieron lugar en las competencias educativas de la fuerza de trabajo; así como en qué medida dicha relación estuvo condicionada por la persistente desigualdad estructural que afecta al mercado de trabajo. En este sentido, la tesis sobre la heterogeneidad estructural es retomada en este capítulo como unas de las claves a partir de la cual es posible lograr una interpretación más adecuada a los procesos que han tenido lugar en el mercado de trabajo argentino durante las últimas décadas.⁴

El someter a estudio estas tesis resulta especialmente relevante debido a que sus consecuencias tienen implicancias centrales tanto en términos de política económica como de política laboral, social y educativa. En particular, debido a la amplia aceptación que tiene la idea de que el acceso a un trabajo de calidad depende sobre todo de las competencias educativas de la fuerza de trabajo. De tal manera que a partir de mejoras educativas cabría esperar un proceso de “convergencia” tanto a nivel de la calidad de los empleos en el mercado de trabajo como en la distribución del ingreso.⁵

de la década de los noventa, no han modificado sustancialmente la relación entre los distintos eslabonamientos productivos al interior del entramado industrial ni provocado una transformación de la estructura económica-sectorial. Entre los autores en línea con esta lectura, se puede mencionar a Fernández Bugna y Porta (2008), Lavopa (2008), Santarcángelo, Fal y Pinazo (2008), Graña, Kennedy y Valdez (2008), Azpiazu y Schorr (2010), Kosacoff (2010), Coatz, García Díaz y Woyecheszen (2010) y Herrera y Tavosnanska (2011). En concordancia con este discurso, Lo Vuolo (2009) sostiene que –a pesar de los avances recientes y del crecimiento económico– no se han registrado cambios estructurales en el patrón tecnológico-productivo de Argentina.

4. Prebisch (1949, 1970), Singer (1950) y Pinto (1976) llamaron la atención sobre el carácter dual y combinado del modelo de crecimiento regional y su impacto en la generación de excedentes de fuerza de trabajo, subrayando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior o enclaves productivos, y otras actividades de mediana o baja productividad vinculadas al mercado interno o a la subsistencia. Es esta coexistencia de sectores con distinto grado de productividad a lo que refiere el concepto de “heterogeneidad estructural”. De esta forma, las desigualdades sociales son comprendidas -desde esta perspectiva- por la existencia de diferenciales de productividad propios de las economías capitalistas periféricas.

5. En el caso argentino, una amplia literatura ha procurado destacar el papel de la educación

Pero si bien en efecto podría esperarse que la mayor educación confluya en un “círculo virtuoso” capaz de elevar la productividad laboral, aumentar la integración laboral y promover la convergencia distributiva, bajo condiciones de segmentación laboral, dicha relación puede formar parte de un proceso de reproducción de un mercado de trabajo que frustrate tales efectos (Piore, 1975; Doeringer y Piore, 1979). Justamente, esto sería así debido a que la mayor productividad y convergencia que podría generar el aumento de las competencias educativas no sólo depende del aumento de la calificación laboral, sino también del modo en que la estructura productiva del empleo demande puestos productivos y de calidad laboral acorde a dichas calificaciones y en cantidad suficiente (Gordon, 1972; Gordon, Edwards y Reich, 1986; Souza y Tokman, 1976).

Si bien es cierto que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de acceder a un empleo de mayor calidad, según la perspectiva teórica en la cual se apoya este trabajo, se asume que la probabilidad de acceder al segmento primario del mercado de trabajo estaría condicionada por procesos de tipo estructural asociados con la dinámica de acumulación y la demanda laboral que ella genera —dependiendo de su composición tecnológica—, antes que de las características individuales de la población, incluido el potencial capital humano que podría derivarse de los procesos de formación laboral.⁶ En este sentido, cabe preguntarse si la relación entre educación y calidad del empleo no es espuria; es decir, si no es que ambos atributos correlacionan debido a que un tercero “inobservado” de orden más estructural determina el comportamiento de ambos.

El problema así planteado, abre un interrogante de fondo sobre la capacidad por parte del modelo de crecimiento, promovido por las políticas

como factor central para el aumento de las oportunidades de inserción laboral y las posibilidades de movilidad y convergencia social. En esta línea, autores como Llach y Kritz (1997) y Llach, Montoya y Roldán (1999), han explicado los procesos de desempleo, empobrecimiento y desigualdad distributiva como efectos de un “desajuste” entre la demanda y la oferta de credenciales y calificaciones. En el marco de este mismo diagnóstico, organismos internacionales como el BID y el Banco Mundial continúan acordando con el gobierno nacional importantes líneas de cooperación y financiamiento orientadas a mejorar el capital humano y la formación laboral hacia los sectores de baja calificación.

6. En esta línea, Rabanal (2001) señala que la productividad observada de un trabajador depende básicamente del puesto de trabajo y no tanto de la educación; ésta solamente le permite el acceso a la cola que existía para esa vacante. Si bien no se desconoce la importancia en términos de oportunidades laborales a nivel individual, se relativiza el impacto sobre la demanda agregada de empleo de lo que algunos autores denominan “mejoras en la eficiencia dinámica” (Van der Hoeven, 2000), esto es, mejoras en las competencias de la fuerza de trabajo a través de la educación, la capacitación, el entrenamiento laboral, etc.

heterodoxas, para difundir de manera más equitativa los avances científico-tecnológicos –entre ellos las competencias educativas de la fuerza de trabajo– sobre el conjunto de la estructura sectorial del empleo, con efectos efectivamente integradores a nivel distributivo. Es decir, según la perspectiva propuesta, dado que se ha mantenido una marcada heterogeneidad estructural en el mercado de trabajo –tal como se confirma en el capítulo 4–, cabe sospechar como poco probable que el aumento de las competencias educativas en la oferta laboral haya derivado en la formación de un mercado de trabajo menos segmentado con respecto a la situación previa a los efectos generados por las reformas neoliberales. En tal sentido, podría esperarse que –como resultado del cambio generacional– el conjunto de la fuerza de trabajo cuente con mayor nivel educativo promedio pero que las desigualdades sectoriales se hayan –al menos– mantenido,⁷ teniendo ello poco efecto sobre las condiciones de trabajo del sector laboral micro informal.

De esta manera el capítulo busca responder a la pregunta de cuál ha sido la capacidad de los diferentes modelos político-económicos vigentes durante las últimas dos décadas para favorecer una mayor integración productiva al interior del mercado de trabajo en materia de competencias educativas. En este trabajo se abordan estas cuestiones comparando la etapa de políticas neoliberales (1992-1998) con el posterior período de políticas heterodoxas (2004-2012).

En función de examinar estos temas, se reúne evidencia empírica sobre los cambios en el nivel educativo, la calidad de los empleos y el sector de inserción laboral de la fuerza de trabajo para una serie de años seleccionados de cada período político-económico (1992, 1994 y 1998 para el primero; y 2004, 2007 y 2012, para el segundo). Con el fin de que las evidencias estadísticas sean consistentes, la comparación entre períodos se restringe al área metropolitana del Gran Buenos Aires. En la fase correspondiente a las políticas heterodoxas este mismo análisis se extiende al total urbano de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. En todos los casos, los resultados se apoyan en los micro-datos de esta encuesta (EPH-Puntual para el primer período y EPH-Continua para el segundo período).⁸

7. En Salvia y Vera (2013) se han examinado los cambios ocurridos durante el período 2004-2011 en el perfil educativo de la fuerza de trabajo según sector laboral de inserción. Allí se hace también evidente que la demanda laboral de los sectores modernos (público y privado) es la que concentra la mayor proporción de trabajadores con mejor nivel educativo, pero de ninguna manera se verifica –durante el período analizado– un cambio favorable hacia el sector informal.

8. El cambio de metodología que tuvo lugar en la EPH-INDEC en el año 2003 exige para la comparación fiable de datos un ejercicio de empalme entre los indicadores generados por la EPH

2. Enfoque teórico de la investigación

La relevancia del capital humano como una de las claves del desarrollo fue levantada por el pensamiento ortodoxo del Consenso de Washington en el marco de las reformas estructurales de la década del noventa. Según se argumentaba, la existencia de una fuerza laboral con escasa capacidad de adaptación a los nuevos entornos tecnológicos, generaba un desequilibrio estructural que tendía a generar ineficiencias económicas y sociales, así como diferencias salariales crecientes, todo lo cual se argumentaba constituía un freno al crecimiento y buen funcionamiento de una economía de mercado (Morley, 1995; Londoño y Székely, 1997; BID, 1998).⁹

Más recientemente, Birdsall y De la Torre (2001), en un ejercicio de autocritica a los postulados del consenso, han propuesto una agenda de nuevos lineamientos de reforma en función de promover un crecimiento sustentable a través de reducir la pobreza y ampliar la igualdad de oportunidades. Entre las herramientas de políticas propuestas destaca la imperiosa necesidad de ampliar los niveles educativos y la formación técnica de la población de menores recursos. En la misma línea, Kuszinski y Williamson (2003) señalan que la solución no es la economía de mercado, sino proveer a los pobres de activos en capital humano demandados por el mercado de trabajo. Esto implica una implementación de acciones que permitan dar acceso a los sectores pobres a servicios de educación adecuados.

En igual sentido, la tesis credencialista advierte sobre el mayor nivel de riesgo al desempleo de los sectores con menor nivel de instrucción. La extensión del análisis al interior del mercado laboral supondría una menor probabilidad de los trabajadores de menor nivel educativo para insertarse en empleos de calidad del segmento primario del mercado de trabajo.¹⁰ En esta línea, algunos autores comparten la noción de *riesgo educativo*, la cual hace referencia a la posibilidad estadística que tiene un conjunto de población

“puntual” y los generados por la EPH “continua”. Este capítulo, al igual que el Capítulo 4 retoma un empalme con estimaciones “hacia atrás” aplicado en Salvia *et al* (2008). Este ajuste no se aplica sobre los modelos multidimensionales de regresión logística aplicados en el apartado 6.

9. Los trabajos pioneros sobre los retornos a la educación fueron los de Schultz (1961) y Becker (1964). Gary Becker enfatiza, junto a Schultz y Mincer, el positivo impacto de la educación y la formación -capital humano- sobre la innovación, la productividad y la remuneración laboral, de modo tal que las desigualdades salariales son explicadas por las diferencias en las inversiones de capital humano que realizan los individuos.

10. El argumento se vincula al concepto de “credencialismo”: las mismas ocupaciones son desempeñadas por trabajadores más calificados, aunque con la misma productividad y las mismas características laborales (Manacorda y Robinson, 1997).

de quedar marginado de la vida social, política y económica según el nivel de educación alcanzado: cuanto menor es el mismo, mayor el riesgo de marginación (Sirvent y Llosa, 1998; Llach, Montoya y Roldán, 1999; Llosa, Sirvent, Toubes y Santos, 2001).

De manera alternativa, son variadas las corrientes teóricas que cuestionan los supuestos de la teoría del capital humano como condición suficiente del desarrollo. En primer lugar, cabe recordar que la teoría de la segmentación del mercado de trabajo ha servido y continúa sirviendo para nombrar una amplia gama de desequilibrios laborales que ocurren en el contexto de relaciones sociales de producción capitalista. La mayor parte de los enfoques alrededor de este concepto se desarrollaron en la década de los años sesenta en respuesta a la teoría neoclásica del capital humano, mostrando la mayor parte de las investigaciones emprendidas el carácter incompleto y/o contradictorio de dicha teoría para explicar la dispersión salarial, la persistencia de la pobreza y el desempleo en contexto de altos niveles de educación, el fracaso de las políticas educativas y de entrenamiento laboral, la discriminación en el mercado de trabajo, el comportamiento discriminador de los empleadores, entre otros problemas sociales. La teoría de la segmentación sostiene que los salarios y las oportunidades de empleo se determinan mediante reglas y procedimientos diferentes a los mecanismos de mercado propuestos por la teoría neoclásica. Los salarios corresponden a los puestos de trabajo (más exactamente, a las características del stock de capital) y no a los trabajadores como sostienen los autores neoclásicos (Kerr, 1954; Dunlop, 1958; Thurow y Lucas, 1972; Gordon, 1972; Souza y Tokman, 1976; Doeringer y Piore, 1979; Gordon, Edwards y Reich 1986).

A partir de mediados de los años ochenta, toma forma una renovación del pensamiento estructuralista de la CEPAL. Una de las novedades es la asimilación de la perspectiva schumpeteriana a las teorías estructuralistas del desarrollo (Bielschowsky, 2009). Este enfoque pone especialmente énfasis en las barreras al desarrollo que surgen de la débil competitividad sistémica, la baja densidad tecnológica, la reducida absorción de los nuevos paradigmas tecnológicos y el escaso encadenamiento entre sectores de las economías periféricas. De este modo, se considera al cambio tecnológico como un motor central del cambio estructural, lo cual tendrá efectivamente lugar cuando en el valor agregado industrial se incremente el papel de los sectores difusores de conocimiento. En línea con este pensamiento se postula que la fuente del crecimiento económico de largo plazo radica en el

progreso técnico y en la transformación de la estructura productiva que éste promueve, siendo así la capacidad de innovación y el aprendizaje factores claves en el proceso de crecimiento.¹¹

En este sentido, el nuevo estructuralismo de la CEPAL incorpora el desarrollo del conocimiento como factor relevante para el desarrollo socioeconómico y, por lo tanto, según la perspectiva aquí propuesta supera en capacidad explicativa al enfoque del capital humano. Sin embargo, se considera que este enfoque alternativo poco dice de la “economía política” que está detrás del modo en que se distribuye el capital físico y el progreso técnico. No sólo el progreso tecnológico debe ser considerado relevante para el desarrollo económico, sino que, desde el enfoque aquí abordado, la economía política que está detrás del proceso de concentración de los recursos productivos –entre ellos los científico-tecnológicos y el propio capital humano– juega un papel de relevancia significativa.

En el marco de este debate, la teoría de la heterogeneidad estructural brinda una explicación alternativa a partir de la cual las desigualdades económicas y sociales no radican en los diferenciales de capital humano sino en las heterogeneidades productivas del modelo de crecimiento y su representación a través del mercado de trabajo (Pinto, 1976; PREALC-OIT, 1978; Rodríguez; 1998 y 2001; Salvia; 2012). Según este enfoque, la existencia de una estructura productiva desigual se habrá de manifestar en una segmentación de los perfiles ocupacionales y de calificación demandados, así como en una desigual remuneración al trabajo. Se afirma por lo tanto que por mucho que mejoren las competencias educativas, la productividad del empleo dependerá sobre todo de las características de los puestos y no de las calificaciones de la fuerza de trabajo (Rabanal, 2001).¹²

11. No todos los sectores tienen el mismo poder de inducir aumentos de productividad, promover la expansión de otros sectores o beneficiarse de tasas altas de crecimiento de las demandas interna y externa, o generar empleos de alta productividad. Los sectores difusores de conocimiento son aquellos proveedores de externalidades tecnológicas al resto de la economía. La convergencia internacional requiere que en el largo plazo las economías sean capaces de transformar su estructura productiva, pasando de un patrón de crecimiento basado en las rentas derivadas de la abundancia de algún factor de producción a otro basado en las rentas generadas por el conocimiento y el aprendizaje (Cimoli, Porcile, Primi y Vergara, 2005).

12. El estudio de la relación entre el nivel educativo y el éxito laboral no puede omitir en el caso argentino las características de la estructura ocupacional en lo que respecta a la heterogeneidad de la misma. Se ha mostrado que bajo condiciones estructurales heterogéneas, una mayor escolarización de la fuerza de trabajo no es condición suficiente ni necesaria para conformar un pilar “virtuoso”

De este modo, si bien puede ser cierto que el mayor nivel educativo contribuye, a nivel individual, a aumentar las posibilidades de inserción laboral en los sectores productivos más dinámicos, o, también, a orientar de manera agregada una mayor inversión de capital, la relación entre el nivel de calificación y las oportunidades de inserción en el segmento primario del mercado de trabajo estaría condicionada sobre todo por el techo de oportunidades de empleo que impone la desigual composición tecnológica al interior de la estructura económico-ocupacional.¹³ En este sentido, la hipótesis general de este capítulo es que cuando la demanda de empleo que genera el sector más dinámico es insuficiente para absorber la fuerza de trabajo disponible y el mercado de trabajo funciona de manera no integrada, el capital humano –medido fundamentalmente a través las competencias educativas– pierde capacidad explicativa sobre la creación a nivel agregado y/o el acceso a nivel individual a empleos de mayor calidad. Bajo esas condiciones, si bien puede ser cierto que a mayor nivel educativo, mayor sea la probabilidad de acceder a un empleo de calidad, el factor explicativo estaría dado por el modo en que la heterogeneidad estructural del sistema productivo y el mercado de trabajo procesan las demandas de empleo y sus calificaciones.

3. Sectores de inserción y segmentos del mercado de trabajo

Sobre la base de los argumentos teóricos señalados en el apartado anterior, el examen de la estructura económico-ocupacional debería al menos poder evidenciar diferencias en la calidad de los empleos generados por los sectores que la componen (modernos formales y micro informales), de manera independiente del capital educativo de la fuerza de trabajo que participa de esa dinámica económica. Para ello se retoman en este trabajo las definiciones operativas empleadas en el capítulo 4, retomando también aquí los lineamientos propuesto por el enfoque estructuralista desarrollado por PREALC-OIT (1978).

de inserción laboral estable y adecuada integración social (Salvia y Tuñón, 2003; Salvia, 2008).
13. En este sentido, se destaca la concentración de progreso tecnológico y la estructura económica como determinantes principales del funcionamiento del mercado de trabajo. Esto iría en línea con las argumentaciones de Freeman (2003) quien sostiene que “los problemas del mercado de trabajo no se resuelven en el mercado de trabajo” y que el buen funcionamiento del mismo depende fuertemente de cómo funcionen los otros mercados, en especial el de capitales.

La idea de heterogeneidad estructural fue retomada por el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) en los años ochenta para dar cuenta de la persistencia del sector informal en los países de América Latina. El planteamiento de PREALC sostenía que el sector informal urbano en la región se generaba por el crecimiento natural de la población en las ciudades y por las migraciones rurales urbanas. El aumento de la fuerza de trabajo resultante no podía ser absorbido en su totalidad por el sector formal de la economía debido a las limitaciones en la reinversión de las utilidades. Frente a esta situación y la inexistencia de seguros u otras compensaciones sociales, esta población excedente debía desplegar actividades “informales” que pudieran proveerle de un ingreso de subsistencia (Tokman, 1991).

Existiría así, “un pequeño sector conformado por quienes trabajan en los estratos más modernos, que registra alta productividad y elevados niveles de remuneración (sector privado formal); y otro sector de mayor dimensión o alcance en la estructura social con menores niveles de ingreso y productividad (sector privado informal)” (PREALC-OIT, 1978). Estas diferencias, significativamente mayores a las existentes en las economías centrales, generarían consecuencias negativas en términos de pobreza y distribución del ingreso, afectando a los grupos insertos en los sectores económicos menos productivos.

PREALC-OIT hace la distinción entre sector moderno formal y sector tradicional informal del mercado de trabajo –para el caso de asalariados y empleadores– a través del tamaño del establecimiento como indicador “proxy” de los diferenciales de organización, productividad y calidad de los empleos que presentan las unidades económicas; y –para el caso del empleo independiente– a partir de considerar la calificación profesional del puesto de trabajo como criterio de participación activa en el sector dinámico de la economía (PREALC-OIT, 1978; Tokman, 2001). La combinación de estas dimensiones permite segmentar el tipo de inserción productiva según los diferenciales teóricos de productividad asociados a las unidades económicas. Desde esta perspectiva es posible distinguir al menos tres tipos de inserciones ocupacionales sectoriales en el mercado de trabajo:

- a) ocupaciones en el sector público;
- b) ocupaciones en el sector privado moderno o formal;
- c) ocupaciones en el sector microempresario informal.¹⁴

14. Se emplea aquí el mismo modelo de definiciones operativas empleado en el capítulo 4 para la distinción de los sectores y categorías económico-ocupacionales. Este modelo fue elaborado originalmente en Salvia *et al* (2008) y en Salvia (2012).

En cuanto a la segmentación del mercado de trabajo se retoman aquí los argumentos del enfoque institucionalista norteamericano. De acuerdo con esta corriente, no existe un único mercado de trabajo sino diferentes mercados o segmentos de mercado que funcionan bajo modos y marcos institucionales distintos. Estos segmentos representan distintas formas de inserción, relaciones laborales y calidad de los puestos de trabajo (Piore, 1975). Por una parte, el sector primario con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, estabilidad, cierta regulación de la carrera profesional mediante procedimientos establecidos. Por otra parte, un sector secundario con salarios peor pagados, condiciones poco óptimas de trabajo, relaciones jerárquicas informales, inestabilidad del empleo y elevada rotación con caídas reiteradas en el desempleo.

En términos metodológicos, retomando también las definiciones aplicadas en el capítulo 4, se distinguen tres segmentos en el mercado de trabajo según el tipo de regulación laboral al que está sometido el empleo:

- a) el segmento primario sometido a regulaciones laborales formales generadoras de empleo pleno, regulado o de calidad;
- b) el segmento secundario de empleo sometido a regulaciones de mercado no formales, excluidos de la seguridad social pero con mayores facilidades de acceso (empleos no registrados); y
- c) el segmento terciario o marginal atravesado por estrategias de subsistencia, reciprocidad y/o auto-explotación familiar que funcionan sin regulaciones y en condiciones de extrema no legalidad laboral.¹⁵

Por último, la influencia del capital humano se estudia a través del máximo nivel educativo adquirido por el trabajador, clasificándose el mismo en tres grupos: educación baja (hasta secundario incompleto), media (con secundario completo) y alta (universitario o terciario completo).

15. Esta clasificación se elaboró en base a criterios que remiten al grado de cumplimiento de normas que tienden a regular la calidad de los empleos en mercados de trabajo segmentados (Salvia, 2012). Cabe destacar que a los fines del presente capítulo los datos se exponen de manera sintética distinguiendo solamente dos segmentos del empleo: empleos regulados del segmento primario (empleo de calidad) y empleos no regulados –estos últimos incluyen tanto a los empleos de indigencia como a aquellos extralegales pertenecientes al segmento secundario–.

4. La calidad de los empleos según nivel educativo de la fuerza laboral

Es sabido que durante el período de políticas neoliberales –en plena vigencia del plan de convertibilidad– tuvo lugar un incremento del desempleo y la precariedad laboral dando lugar a una retracción del segmento primario del mercado de trabajo. Los datos marginales del cuadro 1a confirman una vez más este proceso. En este contexto se sabe que tuvo lugar una mayor brecha de salarios y condiciones laborales según la calificación del empleo y el nivel educativo de los trabajadores. Al respecto, la literatura identifica un efecto credencialista sobre la demanda agregada de empleo. El planteo central es que dada una demanda agregada de trabajo decreciente y una oferta creciente de fuerza de trabajo más calificada, los trabajadores con mayor nivel educativo ocupan los puestos de trabajo no calificados; mientras que los trabajadores menos calificados se ven desplazados hacia el desempleo o a puestos de menor calidad.¹⁶

En sentido inverso, teniendo como parámetro el momento de arranque de las políticas heterodoxas, tal como se muestra en los datos marginales de los Cuadros 1b y 1c, tuvo lugar un incremento de la demanda agregada de empleo, con un aumento importante del segmento primario del mercado de trabajo. Entre otras características, este proceso estuvo activado por una política laboral más protectora y un fuerte dinamismo de sectores de mano de obra intensiva con bajos requerimientos en calificación (Beccaria y Maurizio, 2012). Esto habría tenido incidencia en la evolución de las remuneraciones de acuerdo al grado de escolarización de los ocupados. En línea con estas reflexiones, la CEPAL (2011) señala que la disminución de la desigualdad en la Argentina –entre los años 2002 y 2009– se explica principalmente por una menor disparidad del ingreso laboral, originada por factores como la desvalorización del “premio” a la educación, la caída del desempleo y el alza del ingreso mínimo, entre otros. Sin embargo, tal como se analizó en el capítulo 4, estas mejoras no se habrían traducido en un cambio

16. Por ejemplo, Llach y Kritz (1997), Altimir y Beccaria (2001), Maurizio (2001) y Groisman y Marshall (2005), entre otros, presentan argumentos alternativos dentro de esta línea de interpretación. Este proceso, si bien afecta a los trabajadores calificados por la reducción que experimenta el retorno al capital humano, lesiona aún más a los trabajadores no calificados. Cabe recordar que la prima salarial para los individuos de mayor nivel educativo se incrementó considerablemente durante los años noventa (Cruces y Gasparini, 2010).

cualitativo en lo que refiere a una disminución de la heterogeneidad laboral al interior del mercado de trabajo. Las mejores oportunidades de empleo continuaron concentrándose en los sectores más dinámicos del sistema económico –público moderno o privado formal–.¹⁷

Ahora bien, un proceso que caracteriza a cualquiera de los períodos estudiados –tal como muestran los Cuadros 1a, 1b y 1c– es el aumento sistemático que ha experimentado el nivel educativo alcanzado por la fuerza de trabajo ocupada. Al mismo tiempo, es también evidente que cualquiera sea el período considerado, la participación en el segmento primario del empleo ha estado y continúa estando asociado a un más alto capital educativo. En este marco, cabe preguntarse acerca de los cambios ocurridos en la relación entre el segmento laboral de inserción –calidad del empleo– y las competencias educativas –nivel educativo máximo– alcanzadas por los trabajadores.

Al respecto, se observa que durante el período de políticas neoliberales, en un contexto de mayor flexibilidad laboral y de fuerte caída del segmento regulado del mercado laboral –Cuadro 1a–, este deterioro afectó al conjunto de los trabajadores de manera relativamente independiente del nivel educativo de la fuerza de trabajo; incluso –por efecto del credencialismo– a los de mayor nivel de instrucción. Sin embargo, esto no impidió que al mismo tiempo tuviera lugar durante el período un aumento en la brecha de acceso al segmento primario por nivel educativo, dado que la caída fue mayor para los trabajadores menos calificados. Por el contrario, durante el período de políticas heterodoxas –con mayor crecimiento y protecciones laborales–, en un contexto de ampliación del segmento primario del mercado de trabajo –Cuadros 1b y 1c–, estas mejoras estuvieron acompañadas de una reducción en las brechas de acceso a un empleo de calidad por nivel de educación. Esto debido –en sentido inverso a las predicciones de las teorías del capital humano– a las más altas mejoras laborales que experimentaron los trabajadores de más baja instrucción.

Pero desde la perspectiva teórica propuesta, la omisión de las condiciones estructurales bajo las cuales ocurren estos procesos puede dar lugar a lecturas incompletas o erróneas sobre los determinantes en juego. Justamente, en función de brindar una mejor explicación a los procesos

17. Para un análisis más detallado acerca de los cambios y continuidades que han tenido lugar en la estructura económico-ocupacional a lo largo de los dos ciclos macroeconómicos referidos, adoptando el enfoque de la tesis de la heterogeneidad estructural, véase Capítulo 5.

aquí estudiados, el apartado siguiente introduce las características de la estructura sectorial del empleo al análisis de los cambios ocurridos en la relación entre el acceso a un empleo regulado y el nivel educativo de la fuerza de trabajo.

Cuadro 1a. Participación de los ocupados por segmento de empleo según nivel educativo.* En porcentajes y brechas de acceso a un empleo regulado.** Gran Buenos Aires: 1992-1994-1998

	1992				1994				1998			
	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total
Empleo regulado	51,9	62,0	69,6	56,7	46,8	62,2	68,0	54,0	38,7	54,7	60,0	46,1
Empleo no regulado	48,1	38,0	30,4	43,3	53,2	37,8	32,0	46,0	61,3	45,3	40,0	53,9
Brecha empleo regulado / no regulado	0,91	1,09	1,23	1,00	,87	1,15	1,26	1,00	0,84	1,19	1,30	1,00
Total	60,5	28,6	10,8	100,0	57,9	29,8	12,3	100,0	58,6	27,2	14,2	100,0

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo.

** La brecha empleo regulado / no regulado según nivel educativo se presenta estandarizada a la brecha de cada año.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Gran Buenos Aires, EPH-Puntual-Mayo 1992, 1994 y 1998).

Cuadro 1b. Participación de los ocupados por segmento de empleo según nivel educativo.* En porcentajes y brechas de acceso a un empleo regulado.** Gran Buenos Aires: 2004-2007-2012

	2004				2007				2012			
	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total
Empleo regulado	26,8	47,3	68,5	40,8	35,5	56,7	70,9	49,6	40,6	61,9	74,1	55,7
Empleo no regulado	73,2	52,7	31,5	59,2	64,5	43,3	29,1	50,4	59,4	38,1	25,9	44,3
Brecha empleo regulado /no regulado	0,66	1,16	1,68	1,00	0,71	1,14	1,43	1,00	0,73	1,11	1,33	1,00
Total	49,2	33,6	17,2	100,0	45,6	35,6	18,7	100,0	40,9	38,1	21,0	100,0

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo.

** La brecha empleo regulado / no regulado según nivel educativo se presenta estandarizada a la brecha de cada año.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Gran Buenos Aires, 1° Semestre EPH-Continua 2004, 2007 y 2012).

Cuadro 1c. Participación de los ocupados por segmento de empleo según nivel educativo.* En porcentajes y brechas de acceso a un empleo regulado.** Total aglomerados urbanos: 2004-2007-2012

	2004				2007				2012			
	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total
Empleo regulado	25,2	46,2	66,9	39,5	33,7	55,3	71,1	48,6	40,3	61,0	75,2	55,8
Empleo no regulado	74,8	53,8	33,1	60,5	66,3	44,7	28,9	51,4	59,7	39,0	24,8	44,2
Brecha empleo regulado /no regulado	0,64	1,17	1,69	1,00	0,69	1,14	1,46	1,00	0,72	1,09	1,35	1,00
Total	48,8	33,8	17,4	100,0	44,9	36,0	19,1	100,0	39,8	38,7	21,6	100,0

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo.

** La brecha empleo regulado/no regulado según nivel educativo se presenta estandarizada a la brecha de cada año.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Total aglomerados urbanos, 1° Semestre EPH-Continua 2004, 2007 y 2012).

5. Determinantes sectoriales, nivel educativo y la calidad de los empleos

En el apartado anterior se evaluó la relación entre el nivel educativo de la fuerza de trabajo y la modalidad de inserción laboral alcanzada por esos trabajadores, así como su evolución en el tiempo. Tal como se examinó, la calidad de los empleos se deterioró entre los años 1992 y 1998, revirtiéndose esta tendencia desfavorable durante el período siguiente (2004-2012). En este contexto, se mostró que si bien el nivel educativo de la fuerza de trabajo influye en el acceso a un empleo de calidad a nivel individual, tales credenciales no son determinantes ni sus mejoras se correlacionan necesariamente de manera positiva con la demanda de empleo en el segmento primario y la convergencia social tal como postula la teoría del capital humano.

En lo que sigue se examina el problema incorporando al análisis el sector económico-ocupacional como variable estructurante de las oportunidades individuales de empleo. Se analizan, para cada período y año estudiado, los efectos sectoriales sobre la relación entre el nivel educativo de la fuerza de trabajo y la calidad de los empleos. Este tipo de análisis hace posible examinar en qué medida la heterogeneidad productiva ha condicionado las probabilidades de acceso al segmento primario del empleo, de manera independiente al aumento en el nivel de educación de la fuerza de trabajo y de los cambios político-institucionales ocurridos en el mercado laboral durante ambos períodos.

Tal como se puede observar en las columnas marginales del Cuadro 2a, durante el período de convertibilidad, el deterioro ocurrido en las tasas de empleo en el segmento primario, afectó más intensamente al sector micro empresario informal que al resto de los sectores. Por otra parte, en el período siguiente (2004-2012), tal como se desprende de las columnas marginales de los Cuadros 2b y 2c, las mejoras en términos ocupacionales tuvieron lugar de manera general al interior de la estructura sectorial. En cualquier caso, cabe destacar que las diferencias sectoriales en el acceso a

un empleo de calidad o regulado –tal como se analizara en el Capítulo 4 y confirma en los Cuadros 2a, 2b y 2c– adoptan características estructurales:

- a) las tasas de empleo de calidad en el sector público son las más elevadas y las de más baja elasticidad relativa frente a los ciclos económicos;
- b) en el sector privado formal estas tasas no muestran ser menores sino más sensibles tanto a los ciclos económicos como a los cambios en las políticas regulatorias; y
- c) por último, en el sector micro empresario informal es donde se registran las más bajas tasas de empleo registrado y en donde las mismas han sido más variables frente a los cambios ocurridos en los ciclos económicos y en los modelos político-económicos.

Ahora bien, ¿qué tan constantes fueron a lo largo del tiempo estos rasgos estructurales en materia de calidad de los empleos cuando se controla el nivel educativo de la fuerza de trabajo? El análisis que sigue ofrece una primera respuesta a esta pregunta:

a) En primer lugar, si bien es en el sector público en donde se registran las menores diferencias en cuanto a participar del segmento primario del empleo según nivel educativo de la fuerza de trabajo, esta situación no fue constante a lo largo del tiempo. En el período de políticas neoliberales (convertibilidad), la mayor precarización del empleo tuvo como principales componentes tanto a los trabajadores de más bajo nivel de instrucción como a los empleados profesionales. Por el contrario, durante el período de políticas heterodoxas (posconvertibilidad), esta tendencia tendió a revertirse, primero a favor de los trabajadores con mayores credenciales y luego en los de más baja calificación, recuperándose de este modo la homogeneidad de principios de la década del noventa y mejorando la calidad general de los empleos del sector. En este caso, los cambios en las políticas laborales sobre el sector parecen haber tenido un efecto directo, tanto durante el período de flexibilización como en la etapa de mayor protección laboral, resultando inoperantes las predicciones del capital humano y el enfoque credencialista bajo estas condiciones.

b) En cuanto al sector privado formal, aquí además de ser mayores las diferencias de acceso según nivel educativo, los cambios político-económicos resultaron relativamente más marcados y relevantes. En sentido explicado por el enfoque credencialista, durante el período de políticas neoliberales (convertibilidad) la precarización general del sector afectó sobre todo a los trabajadores de más alta educación y en menor medida a los sectores de instrucción intermedia.

En el período siguiente, es decir bajo vigencia de políticas heterodoxas (posconvertibilidad), si bien la recuperación de la calidad de los empleos fue general, esta resultó mayor en los trabajadores de mediana y menor calificación. Esta tendencia fue aún más marcada cuando se considera al conjunto del mercado de trabajo urbano. Durante esta etapa, no sólo tampoco habrían influido las ventajas del capital humano sino que el efecto credencialismo habría dejado de operar dado el contexto de mayor demanda de empleo.

c) Por último, son los empleos en el sector micro informal los que evidencian la mayor variabilidad interna en materia de precariedad laboral según nivel educativo, aunque en todos los casos con tasas de empleo de calidad por debajo del promedio de cada año. Durante la etapa de políticas neoliberales (convertibilidad), aumentó en general la precariedad laboral y creció la brecha entre niveles educativos debido a la fuerte caída que experimentó la regulación laboral entre los trabajadores con menores credenciales educativas. Por otra parte, en el período de políticas heterodoxas (posconvertibilidad), en un contexto de mayor demanda laboral y mayores regulaciones, además de mejorar la tasa de empleo de calidad a nivel agregado, se redujo la brecha interna debido a un aumento de la tasa de empleo de calidad entre los ocupados de baja instrucción. En cambio, el premio laboral a la educación para los ocupados con mayor nivel de instrucción no experimentó casi cambios en este sector.

Cuadro 2.a. Tasas de empleo de calidad / regulado por nivel de educación de la fuerza de trabajo* según sector económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992-1994-1998

	1992				1994				1998			
	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total
Público**	76,6	78,0	77,9	77,4	75,9	75,8	74,3	75,4	64,0	73,8	65,5	67,0
Formal	69,0	75,4	78,6	72,3	68,1	79,3	77,2	73,2	62,4	73,3	68,4	66,6
Micro Informal	33,8	41,4	36,5	35,8	28,6	40,4	36,2	32,5	18,2	31,9	28,3	22,4
Total	51,9	62,0	69,6	56,7	46,8	62,2	68,0	54,0	38,7	54,7	60,0	46,1

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo.

** Se excluyen del empleo público los ocupados en programas de empleo con el objetivo de no sesgar el análisis.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA,

con base en datos de la EPH, INDEC (Gran Buenos Aires, EPH-Puntual-Mayo 1992, 1994 y 1998).

Cuadro 2.b. Tasas de empleo de calidad / regulado por nivel de educación de la fuerza de trabajo* según sector económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 2004-2007-2012.

	2004				2007				2012			
	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total
Público**	68,4	80,0	83,0	78,7	67,0	81,0	86,7	81,1	82,4	83,4	86,6	84,8
Formal	53,4	65,6	71,2	62,4	59,8	73,7	74,5	68,8	62,5	79,5	78,5	73,6
Micro Informal	13,5	23,0	39,5	18,4	19,5	29,3	33,5	23,6	23,3	33,4	40,7	28,3
Total	26,8	47,3	68,5	40,8	35,5	56,7	70,9	49,6	40,6	61,9	74,1	55,7

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo.

** Se excluyen del empleo público los ocupados en programas de empleo con el objetivo de no sesgar el análisis.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Gran Buenos Aires, 1° Semestre EPH-Continua 2004, 2007 y 2012).

Cuadro 2.c. Tasas de empleo de calidad / regulado por nivel de educación de la fuerza de trabajo* según sector económico-ocupacional. Total de aglomerados urbanos: 2004-2007-2012.

	2004				2007				2012			
	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total	HSI	SC	UC	Total
Público**	72,8	78,5	81,2	78,3	74,1	81,5	85,5	81,9	80,7	83,7	87,4	84,9
Formal	48,2	64,1	70,0	59,5	57,6	71,8	73,6	67,0	62,4	78,0	78,2	73,0
Micro Informal	12,3	22,9	35,4	17,3	17,7	29,4	36,0	22,9	23,2	33,9	41,8	28,7
Total	25,2	46,2	66,9	39,6	33,7	55,3	71,1	48,6	40,3	61,0	75,2	55,8

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo.

** Se excluyen del empleo público los ocupados en programas de empleo con el objetivo de no sesgar el análisis.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Total aglomerados urbanos, 1° Semestre EPH-Continua 2004, 2007 y 2012).

6. ¿Cambio en los determinantes estructurales y educativos sobre el acceso a un empleo de calidad?

A los efectos de evaluar de manera más precisa el papel de los condicionantes sectoriales y las credenciales educativas en las probabilidades de disponer de un empleo de calidad en el segmento primario, así como los cambios ocurridos en esta relación durante los períodos estudiados, se analizan en esta sección una serie de modelos multivariados de regresión logística. Estos modelos ofrecen medidas comparativas robustas sobre el efecto que aporta cada sector económico-ocupacional en interacción con el nivel educativo del puesto de trabajo a la probabilidad de disponer de un empleo de calidad. El análisis se hace por período para el total de los ocupados y para los asalariados, excluyendo en ambos casos a los beneficiarios de programas públicos de empleo.¹⁸ En función de detectar efectos estructurales se introducen como variables de control la rama de actividad del puesto y los diferentes momentos económicos considerados en cada período. Al igual que en los cuadros anteriores, la información comparable entre períodos refiere al área metropolitana del Gran Buenos Aires, a la vez que los resultados correspondientes al total urbano sólo se presentan para el período 2004-2012.¹⁹

En todos los modelos ajustados –Cuadros 3a, 3b y 3c– los resultados se exhiben siguiendo una estrategia de agregación de variables en dos pasos.

18. Se excluye a trabajadores ocupados en programas públicos de empleo debido a que por definición los mismos no acceden a un empleo pleno de calidad. Asimismo, cabe recordar que esta categoría ocupacional es relevante sólo en uno de los años seleccionados (2004), siendo estadísticamente irrelevante su participación en los años restantes.

19. En todos los casos, se introducen como dimensiones explicativas las variables *dummy* correspondientes a la interacción entre sector de inserción económico-ocupacional (sector público, sector formal privado y sector micro informal) y nivel educativo del puesto ocupado (hasta medio incompleto, medio completo y universitario completo); la rama de actividad (industria, construcción, comercio, servicios personales, sociales y a empresas, transporte y comunicaciones, servicios domésticos, otras ramas); y el momento político-económico (años 1992, 1994 y 1998, y 2004, 2007 y 2012, según el período de análisis).

Siguiendo este procedimiento, en un primer paso (modelo I), se introducen a manera de variables *dummy* las categorías de interacción sector económico-ocupacional y nivel educativo del puesto, asumiéndose como categoría de comparación el empleo “Micro Informal - Sin Secundario”. En un segundo paso (modelo II) se introducen las ramas de actividad del puesto, siendo la categoría de comparación en este caso el empleo en la “Industria manufacturera”. Se introduce también en este paso el contexto económico, tomando como comparación los años iniciales 1992 y 2004, correspondiente a cada uno de los períodos de estudio.

En términos generales, tal como muestran los Cuadros 3a, 3b y 3c, la probabilidad de un empleo de calidad cualquiera sea el período (1992-1998 y 2004-2012) o modelo ajustado (Modelo I o Modelo II), se explica fundamentalmente –aunque con efectos variables– por las categorías sectoriales y su interacción con el nivel de educación de la fuerza de trabajo, de manera independiente de los cambios macro económicos ocurridos a lo largo de los años de cada período y/o de las diferencias entre ramas de actividad. En este marco, cabe observar que esta influencia, antes que disminuir, parece haberse profundizado durante el período posconvertibilidad. Esto último se hace particularmente apreciable cuando se analiza la bondad de ajuste de ambas series históricas; resultando que los modelos correspondientes al período 2004-2012 presentan mucho mejor ajuste que los del período anterior.

Al analizar el período de convertibilidad –Cuadro 3a– se advierte que el principal determinante sectorial para el acceso a un empleo de calidad en el total de los ocupados es el sector privado formal en los niveles medio y superior de educación –incluso cuando se controla por rama de actividad y momento del período–. Al mismo tiempo que las probabilidades de acceder a un empleo de calidad en el nivel bajo de educación de los sectores público y privado son, además de similares, marcadamente menores al resto (aunque mayores que las de los trabajadores de baja instrucción ocupados en el sector micro informal). Al considerar exclusivamente el universo de asalariados, estos comportamientos se hacen más marcados, a la vez que se amplía la brecha de acceso a un empleo de calidad entre los sectores privado formal y público y el sector micro informal, cualquiera sea el nivel de educación considerado.

Llevando el análisis al período posconvertibilidad –Cuadro 3b y 3c– se hace nítido el desigual y más marcado efecto generado por el sector económico-ocupacional sobre la probabilidad de contar con un empleo en el segmento primario del mercado de trabajo. En este caso, es el empleo

en el sector público con alta o media educación el principal determinante de un empleo de calidad; le siguen luego los empleos en el sector privado formal; y, por último, los empleos en el sector micro informal. La inclusión de la rama de actividad y el momento económico reduce en parte el impacto sectorial-educativo pero no disminuye las brechas de desigualdad ni agrega explicación. Esto ocurre en ambos universos de análisis (tanto para el total de trabajadores como para el conjunto de asalariados). De todos modos, en el caso de los asalariados las diferencias entre el sector público y el sector privado formal tienden a reducirse en los niveles alto y medio de educación; a la vez que aumentan en el total de los ocupados.

Por otra parte, si bien en ambos períodos las ramas de actividad condicionan de manera desigual la probabilidad de acceso a un empleo de calidad—siendo la industria la rama más propensa a absorber empleos del segmento primario y, en contraposición, la construcción y el servicio doméstico las que se caracterizan por una mayor precariedad—es evidente que su impacto es secundario con respecto al efecto dominante que generan los sectores económico-ocupacionales. A la vez que también cabe destacar la escasa diferencia que existe entre períodos en cuanto al modo en que las ramas de actividad inciden sobre la probabilidad de acceder al segmento primario del mercado de trabajo.

En efecto, los modelos ajustados dan cuenta de la dominancia del sector privado formal o público sobre la probabilidad de participar en el segmento primario del mercado de trabajo, en forma relativamente independiente del nivel educativo de quien ocupa el puesto, así como de la rama de actividad y de los diferentes momentos económicos transitados en cada período. En este marco, se hace una vez más evidente la persistencia de desigualdades estructurales, incluso en un período como el de posconvertibilidad, en donde no sólo mejoró el nivel educativo de la fuerza de trabajo sino también las condiciones económicas y político-institucionales del mercado de trabajo. De tal manera que las mayores credenciales educativas logradas por la fuerza de trabajo, lejos de mejorar, parecen agravar aún más las brechas sectoriales de acceso al segmento primario del empleo. Esto debido a la creciente concentración de avances científico-técnicos, recursos educativos y beneficios político-laborales en el sector público y privado formal, en desmedro del sector micro empresario informal.

Cuadro 3.a. Regresiones logísticas binomiales sobre el acceso a un empleo regulado según sector económico-ocupacional, nivel educativo, rama de actividad y período político-económico. Total de ocupados y asalariados.
Gran Buenos Aires: 1992, 1994 y 1998

Variables del modelo	TOTAL DE TRABAJADORES						ASALARIADOS					
	Modelo I			Modelo II			Modelo I			Modelo II		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
Sector y nivel educativo *												
Micro Informal - HSI ©												
Público - UC	1,089	,000	2,971	,970	,000	2,637	1,683	,000	5,383	1,655	,000	5,232
Público - SC	1,005	,000	2,733	,860	,000	2,363	1,600	,000	4,951	1,579	,000	4,849
Público - HSI	,700	,000	2,014	,526	,000	1,693	1,295	,000	3,649	1,288	,000	3,626
Privado Formal - UC	1,407	,000	4,086	1,248	,000	3,485	1,886	,000	6,595	1,825	,000	6,203
Privado Formal - SC	1,143	,000	3,136	,922	,000	2,515	1,705	,000	5,500	1,655	,000	5,231
Privado Formal - HSI	,722	,000	2,059	,477	,000	1,611	1,288	,000	3,626	1,242	,000	3,463
Micro Informal - UC	,735	,000	2,085	,539	,000	1,713	,816	,000	2,263	,813	,000	2,254
Micro Informal - SC	,584	,000	1,794	,365	,000	1,441	,405	,000	1,500	,335	,003	1,398
Rama de actividad												
Industria manufacturera ©												
Construcción				-,582	,000	,559				-,812	,000	,444
Comercio, restaurants, y hoteles				,084	,151	1,087				-,156	,030	,856
Transporte, almacenamiento y comunicaciones				-,245	,001	,783				-,283	,001	,753
Servicios comunitarios, sociales, personales, financieros, etc.				-,166	,003	,847				-,090	,160	,914
Servicio doméstico				-1,360	,000	,257				-1,681	,150	,186
Otras ramas				-,182	,056	,834				-,196	,053	,822
Año												
1992 ©												
1994				-,105	,020	,900				,021	,710	1,021

Variables del modelo	TOTAL DE TRABAJADORES						ASALARIADOS					
	Modelo I			Modelo II			Modelo I			Modelo II		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
1998				-,453	,000	,636				-,290	,000	,748
Constante	-,526	,000	,591	-,003	,965	,997	-1,121	,000	,326	-,848	,000	,428
R cuadrado de Cox y Snell	0,051			0,081			0,079			0,090		
R cuadrado de Nagelkerke	0,068			0,108			0,106			0,120		
Porcentaje de aciertos	60,1			61,6			62,2			62,9		

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo. Se excluyen del sector público los ocupados en programas de empleo con el objetivo de no sesgar el análisis.

© Categoría de referencia

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Gran Buenos Aires, EPH-Puntual-Mayo 1992, 1994 y 1998).

Cuadro 3.b. Regresiones logísticas binomiales sobre el acceso a un empleo regulado según sector económico-ocupacional, nivel educativo, rama de actividad y período político-económico. Total de ocupados y asalariados.

Gran Buenos Aires: 2004, 2007 y 2012

Variables del modelo	TOTAL DE TRABAJADORES						ASALARIADOS					
	Modelo I			Modelo II			Modelo I			Modelo II		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
Sector y nivel educativo*												
Micro Informal – HSI ©												
Público – UC	3,264	,000	26,146	2,869	,000	17,611	3,317	,000	27,590	2,924	,000	18,611
Público – SC	2,951	,000	19,128	2,523	,000	12,465	3,005	,000	20,185	2,615	,000	13,663
Público – HSI	2,458	,000	11,686	2,070	,000	7,928	2,512	,000	12,331	2,169	,000	8,746
Privado Formal – UC	2,572	,000	13,090	2,220	,000	9,210	2,996	,000	20,014	2,718	,000	15,146

Variables del modelo	TOTAL DE TRABAJADORES						ASALARIADOS					
	Modelo I			Modelo II			Modelo I			Modelo II		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
Privado Formal - SC	2,495	,000	12,123	2,166	,000	8,721	2,552	,000	12,831	2,378	,000	10,783
Privado Formal - HSI	1,826	,000	6,206	1,517	,000	4,559	1,865	,000	6,457	1,752	,000	5,769
Micro Informal - UC	,970	,000	2,638	,662	,000	1,939	,651	,000	1,918	,418	,000	1,520
Micro Informal - SC	,567	,000	1,764	,416	,000	1,516	,340	,000	1,405	,222	,000	1,249
Rama de actividad												
Industria manufacturera ©												
Construcción				-.612	,000	,542				-1,027	,000	,358
Comercio, restaurants, y hoteles				-.147	,000	,864				-.203	,000	,817
Transporte, almacenamiento y comunicaciones				-.123	,001	,884				-.207	,000	,813
Servicios comunitarios, sociales personales, financieros, etc.				-.075	,005	,928				,150	,000	1,161
Servicio doméstico				-1,683	,000	,186				-1,741	,000	,175
Otras ramas				,069	,136	1,072				,181	,000	1,198
Año												
2004 ©												
2007				,309	,000	1,362				,247	,000	1,280
2012				,539	,000	1,715				,523	,000	1,687
Constante	-1,459	,000	,232	-1,341	,000	,262	-1,513	,000	,220	-1,549	,000	,212
R cuadrado de Cox y Snell		0,234			0,254			0,222			0,238	
R cuadrado de Nagelkerke		0,313			0,339			0,299			0,321	
Porcentaje global de aciertos		73,7			74,0			74,1			74,6	

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo. Se excluyen del sector público los ocupados en programas de empleo con el objetivo de no sesgar el análisis.

© Categoría de referencia

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Gran Buenos Aires, 1° Semestre EPH-Continua 2004, 2007 y 2012).

Cuadro 3.c. Regresiones logísticas binomiales sobre el acceso a un empleo regulado según sector económico-ocupacional, nivel educativo, rama de actividad y período político-económico. Total de ocupados y asalariados.
Total de aglomerados urbanos: 2004, 2007 y 2012

Variables del modelo	TOTAL DE TRABAJADORES						ASALARIADOS					
	Modelo I			Modelo II			Modelo I			Modelo II		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
Sector y nivel educativo 1												
Micro Informal – HSI ©												
Público – UC	3,283	,000	26,659	2,975	,000	19,591	3,488	,000	32,717	3,205	,000	24,644
Público – SC	3,018	,000	20,457	2,661	,000	14,314	3,223	,000	25,105	2,929	,000	18,714
Público – HSI	2,687	,000	14,694	2,383	,000	10,841	2,892	,000	18,033	2,662	,000	14,327
Privado Formal – UC	2,602	,000	13,494	2,317	,000	10,144	3,129	,000	22,862	2,909	,000	18,344
Privado Formal – SC	2,487	,000	12,030	2,177	,000	8,824	2,687	,000	14,691	2,516	,000	12,377
Privado Formal – HSI	1,802	,000	6,063	1,519	,000	4,567	1,993	,000	7,341	1,890	,000	6,618
Micro Informal – UC	1,045	,000	2,842	,795	,000	2,215	1,016	,000	2,763	,836	,000	2,308
Micro Informal – SC	,649	,000	1,914	,492	,000	1,636	,581	,000	1,788	,463	,000	1,588
Rama de actividad												
Industria manufacturera ©												
Construcción				-,627	,000	,534				-1,030	,000	,357
Comercio, restaurantes, y hoteles				-,129	,000	,879				-,209	,000	,811
Transporte, almacenamiento y comunicaciones				-,071	,011	,932				-,182	,000	,834
Servicios comunitarios, sociales personales, financieros, etc.				-,181	,000	,834				-,035	,154	,966

Variables del modelo	TOTAL DE TRABAJADORES						ASALARIADOS					
	Modelo I			Modelo II			Modelo I			Modelo II		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp (B)
Servicio doméstico				-1,736	,000	,176				-1,625	,000	,197
Otras ramas				-,003	,926	,997				,044	,212	1,045
Año												
2004 ©												
2007				,340	,000	1,406				,316	,000	1,371
2012				,618	,000	1,856				,612	,000	1,843
Constante	-1,529	,000	,217	-1,444	,000	,236	-1,734	,000	,177	-1,772	,000	,170
R cuadrado de Cox y Snell		0,241			0,263			0,234			0,250	
R cuadrado de Nagelkerke		0,322			0,350			0,316			0,337	
Porcentaje global de aciertos		73,8			74,2			74,2			74,7	

* HSI: hasta secundario incompleto; SC: secundario completo; y UC: universitario o terciario completo. Se excluyen del sector público los ocupados en programas de empleo con el objetivo de no sesgar el análisis.

© Categoría de referencia

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Total aglomerados urbanos, 1° Semestre EPH-Continua 2004, 2007 y 2012).

7. Resumen de resultados

Este capítulo tuvo como objetivo evaluar las capacidades de la matriz económico-ocupacional del mercado laboral argentino, incluidos los cambios ocurridos en la composición educativa de la fuerza de trabajo, para promover durante las últimas dos fases de políticas socioeconómicas un proceso de mayor movilidad y convergencia laboral. Para tal fin se utilizaron datos generados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para distintos años paradigmáticos de la fase de reformas estructurales bajo el régimen de convertibilidad (1992, 1994 y 1998) y del ciclo económico expansivo bajo políticas heterodoxas de posconvertibilidad (2004, 2007 y 2012). A partir de esta información se analizaron los cambios ocurridos en la relación entre

la calidad del empleo –como expresión de la segmentación del mercado de trabajo–, el nivel educativo de la fuerza laboral –como medida de aproximación al capital humano– y el sector de inserción laboral –como medida de la desigualdad estructural del sistema económico-productivo–. Si bien la evidencia elaborada puede considerarse no definitiva, la mayor parte de los resultados han mostrado ser consistentes.

Por una parte, se hizo evidente que bajo cualquiera de los modelos político-económicos estudiados las competencias educativas no fueron –contra los pronósticos de la teoría del capital humano– una condición suficiente ni necesaria para acceder a un empleo de calidad. En este sentido, se mostró que durante el período de políticas neoliberales y convertibilidad, en un marco de mayor flexibilidad laboral y de fuerte caída del segmento regulado del mercado laboral, este deterioro afectó al conjunto de las calificaciones de manera independiente del nivel educativo de la fuerza de trabajo (incluso en algunos casos fueron más afectados los sectores de más alta educación por el efecto credencialista). Asimismo, durante la posconvertibilidad, en un contexto de mayores protecciones laborales y aumento del empleo en el segmento primario, estas mejoras estuvieron acompañadas de una reducción en las brechas de acceso a un empleo de calidad por nivel de educación. Esto debido a las mejoras laborales relativamente mayores que experimentaron los trabajadores de más baja instrucción.

Estos hechos obligaron a poner en duda el papel (espurio) del capital educativo como determinante de las mejoras en el empleo y en la integración del mercado de trabajo. En tal sentido, se afirmó la hipótesis de que la relación entre uno y otro proceso ha dependido en realidad de las condiciones de heterogeneidad estructural bajo las cuales funciona el sistema económico y el mercado de trabajo argentino. En este sentido, se mostró que si bien tuvo lugar una reversión en el deterioro del empleo durante los años de posconvertibilidad, el incremento del empleo de calidad durante esta fase no estuvo asociado ni implicó un cambio en la distribución sectorial del capital educativo de los trabajadores. Por el contrario, el análisis de las tasas de empleo de calidad distinguiendo sector económico-ocupacional y nivel educativo alcanzado dio cuenta de una fuerte y mayor incidencia del sector económico-ocupacional sobre las posibilidades de inserción en el segmento primario del mercado de trabajo durante el período 2004-2012. Esto incluso considerando que al interior del sector micro informal se incrementó el retorno a la educación en términos de la calidad del empleo. Sin embargo, las probabilidades de lograr un empleo regulado continuaron

siendo significativamente más bajas que en las del sector formal privado o público moderno (incluso comparando con los niveles educativos más bajos).

Los hallazgos obtenidos a través del análisis multivariado dan cuenta de que la probabilidad de inserción en el segmento primario del mercado de trabajo, si bien no deja de estar condicionada por la educación, mucho más depende de las desiguales capacidades productivas sectoriales. En otras palabras –tanto considerando al conjunto de los ocupados como restringiéndose a los trabajadores en relación de dependencia– la calidad del empleo y el nivel educativo requerido han estado y continúan estando principalmente determinados por el tipo de demanda laboral que genera cada sector económico-ocupacional. En este contexto pudo observarse que, sobre todo durante los momentos de mayor demanda de empleo, las mejoras educativas alcanzadas por la fuerza de trabajo no sirvieron para reducir las diferencias de calidad de los empleos sino que además mantuvieron las brechas sectoriales de acceso al segmento primario. Por otra parte, si bien en ambos períodos las ramas de actividad condicionaron la probabilidad de acceso a un empleo de calidad –siendo la industria la rama más propensa a absorber empleos del segmento primario y, en contraposición, la construcción y el servicio doméstico las que se caracterizan por una mayor precariedad–, es evidente que su impacto fue secundario frente al generado por la inserción sectorial, a la vez que se destaca la casi nula diferencia de este efecto entre los períodos.

De esta manera, más allá de las mejoras laborales alcanzadas durante la fase de posconvertibilidad (2004-2012), el aumento de la demanda de empleo y las medidas de protección laboral no parecen haber generado una mayor integración sectorial en materia de calidad de empleo y recursos humanos calificados. En tal sentido, los datos presentados dan sustento a la hipótesis de que a pesar del crecimiento del empleo de calidad y de la mayor educación y calificación de la fuerza de trabajo, continúa reproduciéndose una estructura económico-ocupacional desigual en términos de productividad, nivel de instrucción de los ocupados y acceso al segmento primario del empleo. Esto sería así debido a la mayor concentración de avances científico-técnicos, recursos educativos y beneficios político-laborales que logran el sector público y el sector privado formal, con exclusión del sector micro empresario informal.²⁰

20. Tal como ha sido ya evaluado y analizado en Salvia y Vera (2013) para el período de posconvertibilidad, si bien era de esperar que el progreso científico-técnico penetrara especialmente -al menos en términos de capital humano- sobre la micro empresa informal, esto no parece haber ocurrido de manera relevante ni en un sentido que permita reconocer un proceso de convergencia de capacidades productivas entre los sectores.

En este contexto, no son pocos los actores que de manera ingenua continúan depositando esperanzas en una más masiva dotación de capital educativo y formación profesional con el objetivo de afrontar tanto el problema del crecimiento y del desempleo como la inequidad distributiva. Al respecto cabe finalizar señalando que la posibilidad de acceder a un proceso en donde la relación entre el aumento de la productividad, las mejoras educativas y la mayor calidad del empleo sean “virtuosas”, implica proyectar cambios estructurales. Se hace así necesario pensar en un horizonte de mediano y largo plazo, para lo cual la planificación estratégica de la inversión pública y privada, la distribución intersectorial de capitales físico-financieros, la articulación creciente y subsidiaria entre el sector moderno y el sector micro informal y la formación técnico-profesional de los sectores excedentes, constituyen piezas claves y articuladas de ese proceso.

Bibliografía

- Altimir, O. y Beccaria, L.: “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”, en *Revista Desarrollo Económico*, N° 160, Vol. 40, enero-marzo de 2001.
- Arceo, N.; Monsalvo, A.P.; Schorr, M. y Wainer, A.: *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*, Buenos Aires, Claves para Todos, 2008.
- Azpiazú, D. y Schorr, M.: *Hecho en Argentina. Industria y Economía 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID): *América Latina Frente a la Desigualdad. Informe de Progreso Económico y Social*, Washington D. C., 1998.
- Beccaria, L.; Esquivel, V. y Maurizio, R.: “Crisis y recuperación. Efectos sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso”, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007.
- Beccaria, L. y Maurizio, R.: (2012) “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010”, *Desarrollo Económico*, vol. 52, N° 206.
- Bocker, G.: *El Capital Humano*, Madrid, Alianza, 1983.
- Bertranou, F.; Casanova, L.; Jiménez, M. y Jiménez, M.: “Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina”, Documento de Trabajo N° 2, Oficina de la OIT en Argentina, 2013.
- Bielschowsky, R.: “Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo”, en *Revista CEPAL*, N° 97, 2009.

- Birdsall, N. y De La Torre, A.: *El Disenso de Washington. Políticas económicas para la equidad social en Latinoamérica*, Fondo Carnegie para la Paz Internacional y Diálogo Interamericano, 2001.
- CEPAL: “Capítulo I: Pobreza, desigualdad y percepciones sobre el mundo del trabajo en América Latina”, en *Panorama Social de América Latina*, 2011.
- Cimoli, M.; Porcile, G.; Primi, A. y Vergara, S.: “Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina”, en Cimoli, M. (ed.), *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL-BID, LC/W 35, 2005.
- Coatz, D.; García Díaz, F. y Woyecheszen, S.: “Acerca de la dinámica creciente de la heterogeneidad productiva y social en la Argentina. Un aporte para repensar las políticas públicas”, Boletín Informativo Techint, 2010.
- Cruces, G. y Gasparini, L.: *Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina*, Serie de Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales N° 5. Banco Mundial, 2010.
- Damill, M.; Frenkel, R. y Maurizio, R.: “Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all: An analysis of the Argentine experience”, Employment Working Paper N° 109, International Labour Office-OIL, 2011.
- Doeringer, P. y Piore, M.: *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.
- Dunlop, J.: *Industrial Labor Relations*, New York, Holt, 1958.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F.: “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, en *Revista Realidad Económica* N° 233, enero-febrero de 2008.
- Freeman: “Responding to economic crisis in a Post-Washington Consensus world: the role of labor”, ILO Meeting on Cooperation for Argentina, mimeo, 13-17 de Enero de 2003.
- Gordon, D. M.: *Theories of Poverty and Underemployment*, Lexington, D. C. Heath, 1972.
- Gordon, D.; Edwards, R. y Reich, J. M.: “Trabajo Segmentado, trabajadores divididos: la transformación histórica del trabajo en Estados Unidos”, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- Graña, J.; Kennedy, D. y Valdez, J.: “El ‘modelo’ de la post Convertibilidad: contenido, límites y perspectivas”, II° Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 10 y 11 de noviembre de 2008.

- Groisman, F. y Marshall, A.: “Determinantes del grado de desigualdad salarial en la Argentina: un estudio interurbano”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 45 N° 178, 2005.
- Herrera, G. y Tavošnanska, A.: “La industria argentina a comienzos del siglo XXI”, en *Revista CEPAL*, N° 104, 2011.
- Kerr, C.: “Labor Markets: Their character and consequences”, en *American Economic Review*, 1954.
- Kosakoff, B.: “Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)”, en Documento de proyecto de la CEPAL, 2010.
- Kuczynski, P. y Williamson, J.: *After the Washington Consensus. Restarting growth and reform y Latin America*, Washington D.C., Institute for International Economics, 2003.
- Lavopa, A.: “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en Lindenboim, J. (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- “La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis”, en Ainstein, L. (comp.), *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Angeles, París, Tokio y Toronto*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Llach, J. y Kritz, E.: “Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina”, Consejo Empresario Argentino, 1997.
- Llach, J.; Montoya, S. y Roldán, F.: *Educación para todos*, Buenos Aires, IERAL, 1999.
- Lo Vuolo, R.: (2009) *Distribución y crecimiento. Una controversia persistente*. CIEPP- Miño y Dávila Editores, 2009.
- Llosa, S.; Sirvent, M.T.; Toubes, A. y Santos, H.: “La situación de la educación de jóvenes y adultos en la Argentina”, en *Revista Brasileira de Educação*, N° 18, 2001.
- Londoño, J. y Székely, M.: “Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America, 1970-1995”, *OCE Working Paper*, N° 357, Washington DC, 1997.
- Manacorda, M. y Robinson, P.: “Qualifications and the Labour Market in Britain: 1984-1994 Skill Biased Change in the Demand for Labour or Credentialism?”, *CEP Paper CEPD0330*, London School of Economics, 1997.

- Maurizio, R.: “Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso”, presentado en el V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Argentina, 2001.
- Morley, S. A.: “Poverty and Inequality in Latin America: The Impact of Adjustment and Recovery in the 1980s”, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995.
- Panigo, D. y Neffa, J.C.: “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2009.
- Pinto, A.: “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *El trimestre económico*, Vol. 37, N° 145, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Piore, M.: “Notes for a Theory of Labor Market Stratification”, en Gordon, D.; Edwards, R. y Reich, M. (eds.), *Labor Market Segmentation*, Lexington, Mass, 1975, pp. 125-149.
- PREALC-OIT: *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, Santiago de Chile, PREALC, OIT, 1978.
- Prebisch, R.: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, (E.CN.12/89), Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1949.
- *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Rabanal, J. P.: “Dispersión salarial, Capital humano y Segmentación laboral en Lima”, *Serie Investigaciones breves* N° 13, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Rodríguez, O.: “Heterogeneidad estructural y empleo”, en *Revista CEPAL*, Número Extraordinario, junio de 1998, pp. 315-321.
- “Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas”, en *Revista CEPAL* N° 75, 2001.
- Salvia, A.: “La cuestión juvenil bajo sospecha”, en Salvia A. (comp), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008.
- Salvia, A.; Comas, G.; Ageitos, P.; Quartulli, D. y Stefani, F.: “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”, en Lindemboim, J. (comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.

- Salvia, A.; Donza, E.; Vera, J.; Pla, J. y Philipp, E.: *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Salvia, A. y Tuñón, I.: “Jóvenes Trabajadores: Situación, desafíos y perspectivas en la Argentina”, en *Jóvenes Trabajadores en el Cono Sur: desafíos y respuestas*, Documento de Investigación, Proyecto Buenos Aires, PROSUR, Fundación Friedrich Ebert, 2003.
- Salvia, A. y Vera, J.: “Heterogeneidad estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas estructurales (2004-2007-2011)”, 11° Congreso de Estudios del Trabajo “El mundo del trabajo en discusión: avances y temas pendientes”. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, 7 al 9 de agosto de 2013.
- Santarcángelo, J.; Fal, J. y Pinazo, G.: “Motores del crecimiento y sustentabilidad en la post convertibilidad”, II° Jornadas de Economía Política. Universidad Nacional General Sarmiento, 2008.
- Schultz, T.W.: “Investment in Human Capital”, en *The American Economic Review*, Vol. 51, N° 1, 1961.
- Singer, H. W.: “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, en *The American Economic Review*, Vol. 40, N° 2, Nashville, American Economic Association, 1950.
- Sirvent, M. T. y Llosa, S.: “Jóvenes y adultos en situación de riesgo educativo: análisis de la demanda potencial y efectiva”, en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, año VII N° 12, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Miño y Dávila Ed, 1998.
- Souza, P. y Tokman, V. E. (coords.): *El empleo en América Latina*, México D.F., Siglo XXI, 1976.
- Tokman, V. (comp.): *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- Thurow, L. y Lucas, R.: *The american distribution of income: a structural problem*, Washington, U.S. Govt., Printing Office, 1972.
- Van Der Hoeven, R.: “Labor Markets and Income Inequality - What are the New Insights after the Washington Consensus?”, *Working Papers* N° 209, UNU World Institute for Development Economics Research (UNU/WIDER), Helsinki, Finlandia, 2000.